

de hallarse Arçobispo de Toledo, y à la Madre Abadesa la obediencia por vna carta llena de honras, y de humildad, escrita en Napoles à catorze de Octubre. Dize assi:

*Madre, y Señora mia, recibo la de V.m. de veinte de Setiembre, en que me avisa la tēga por mi Superiora, primero que oy, lo viene V. m. à ser por Madre, y por Abadesa: no dudo à V. m. le será de Cruz; pero que la avrà abrazado para el mayor bien de essa Santa Comunidad; las elecciones, no dudara yo saliesen assi, conociendo la conformidad con que se viue en mi Convento. V. m. avrà sabido yà como su Magestad me nombrò en esse Arçobispado: aun no me han llegado los despachos para las Bulas, en teniendolas las remitirè; y por que tenga buen cobro el peso, que Dios se ha servido poner en mi, mientras llego, he resuelto nombrar al señor Dea por Governador de el Arçobispado; V. m. tiene mucho que hazer, pues si me ha deseado Prelado, quando me contentava con el titulo de Hermano, solicite con sus Oraciones, y de la Comunidad, me haga bueno, y me de acierto en las elecciones. V. m.*

*diga à mi Madre Sor Iosepha Lucia, siempre soy suyo, y a todas las Madres, que solicitarè, llegando à España, no dilatarè me el gusto de verlas, y serè su Capellan como siempre, y les echarè la bendicion de Prelado con el afecto que no dudaràn. Su pobre hijo de V. m. El Cardenal Aragon.*

Reparese en lo enfatico de las clausulas, que aun dexando mucho sin declarar, lo poco que advierte mi insuficiencia, dize mucho de lo que merecen las Capuchinas de estimacion.

Haze alarde de ser dos veces subdito de la Madre Abadesa siendo yà Arçobispo: rara humildad! buscar pretextos de viuir por voluntad agena, quien es Soberano! credits son de las Capuchinas, que saben como se ha de viuir, y queria su Eminencia aprender à viuir mejor. No duda su Eminencia es Cruz el gobierno de Abadesa, y esto tiene de fainete para que las Capuchinas se conformen en admitirle, que ambiciosas de padecer, ponen el ombro al baculo, no la mano.

Llama suyo al Convento el Cardenal mi Señor por la con-

conformidad de la Comunidad, que el Convento donde no la ay, ni tiene dueño, ni aficionados.

Bien lo pensò el Cardenal mi señor, haziendo Governador del Arçobispado à quien tenia prendas de Arçobispo: tanteò su obligacion, con las prendas de quien le desempeñasse, que como desde luego se le avia de hazer el cargo, era menester desde luego quien diesse satisfacion para no quedar cargado.

Deseavan las Capuchinas lo mejor, mirando (mas que à si) à la vtilidad comun; y como avian sido deleos con Oraciones, las reconviene su Eminencia para que soliciten con Dios sus aciertos, como accesorio al Arçobispado, que le configieron por ellas.

El gusto le tenia su Eminencia en ver las Capuchinas, que las veia, y oia tan gustolas de tenerle en amar, y servir à Dios, que como siervo suyo, esto solo le dava gusto, y las echava afectuolamente mil bendiciones.

Desde Napoles avia el Cardenal mi Señor cuidado de mejorar la habitacion de las

Madres, y labrar la Iglesia; para lo primero se comprò vnas casas principales inmediatas al Convento, de Don Alonso de la Palma, Regidor de Toledo, de nueva fabrica, y con disposicion de formar en ellas Claustros, proporcionados al instituto pobre de Capuchinas. Tomaròse otras, que se demolieron para sitio de la Iglesia, cuyo derribo se principiò el mismo dia, que salieron las Madres de Toledo para la Fundacion de Mexico, à diez de Mayo de mil y seiscientos y sesenta y cinco; estando en planta rafa se tiraron las cuerdas, sacaronse los cimientos, y se dispuso la solemnidad de poner la primera piedra con las sagradas ceremonias, que dispone nuestra Madre la Iglesia, para el dia de Santo Thomas de Aquino à siete de Março de seiscientos y sesenta y seis; concurriò ser el mas celebre para la Ciudad, y mas gustoso (por mas deseado) para las Capuchinas, por aver venido las Bulas de el Arçobispado, y los Poderes al Señor Dean para tomar la posesion de el, que determinò fuesse el mismo

mo dia de el Santo; dió quenta el Convento à su Ilustrísima de lo que estava prevenido, por si era servido se executasse, y asístir à honrar la funcion despues de la posesion, dandole la en buen hora, y la obediencia; à que respondió la carta siguiente, llena de espíritu; y colmada de favores.

*Sea cien mil vezes en buen hora que al Cardenal mi Señor podamos dezir Arçobispo mi Señor: gozelo como es menester, que yo puedo recibir mil enorabuensas, y darlas à Vs. mercedes muy de corazon, deseandolas de el mismo modo toda gracia, y felicidad, y que pidan à Dios nos la cõceda en lo espiritual: no ha sido posible ir à ver à V. merced, que lo he deseado, como lo executarè quanto antes: Mañana à las quatro se avrà tomado la posesion, dia de Santo Thomas, y vispera de San Julian, Arçobispo de Toledo; miren Vs. mercedes, Madres mias, si es mal misterio esto, gracias à Dios.*

*El Señor Doctor Villarreal cumplirà muy bien su cuidado en la Superintendencia, que su Eminencia le encarga, yo no dexarè de ayudarle muy de ve-*

*ras, como se lo empezè à dezir, en lo que tocare à esse Santo Convento, y tan de mi veneracion, y estimacion es, y ha sido siempre, y ser à cada dia con mas especialidad. Ea Madres mias, ya tienen al Cardenal mi Señor Arçobispo, y con mucha gracia de Dios, como lo manifiesta en todo. Ahora me tomen Vs. mercedes por su quenta, no para cosas tẽporales, sino para pedir muy de veras me haga Dios buen Sacerdote; y esto no me suceda, si otra cosa a deseo: no serà esta pequeña obligacion para que Vs. mercedes no me pierdan de vista, suplico à cada una me manden mucho. A lo que me han escrito responderè, y à lo demàs que me mandarè. Guarde Dios à Vs. mercedes como deseo. Toledo, y Março à seis, de sesenta y seis.*



## §. II.

*Bendize se la primera piedra para la Iglesia nueva del Convento, y se incorporan en el otras cosas.*

*Llega el Cardenal mi Señor de Italia, y visita à las Madres.*

**P**OR no hallar inconveniente el señor Governador en el dia, ni hora, se cõbidò la musica de la Sãta Iglesia para despues de tomada la posesion, y cõ asistencia de su Ilustrísima bẽdixo la primera piedra el Señor D. Luis de Morales, Obispo auxiliar, y se colocò, y puso en el sitio de la Capilla mayor, donde avia de estar el Altar mayor, con solemnidad grande, con numeroso concurso, y con general regozijo. En acabandose esta funcion, el Señor Governador, acompañado de el Señor Obispo, y de mi, entrò en la clausura, y puso à la Comunidad en posesion de la nueva casa, que fuè de Don Alonso de la Palma, por estar acabados los Claustros, y vnidas las piezas à las de la primera casa, y con todos los requisitos de divisiones, y clausura,

que convenia, y era necesario.

Fuè favorecida la Comunidad con cartas de el Cardenal mi Señor desde que salidò de Italia, consolandola con los avisos de su buena salud; y desde Yllescas (aviendo besado la mano à sus Magestades) manifestò de nuevo lo que honrava, y favorecia sus Capuchinas, escribiendo à la Madre Abadesa estos renglones.

*Madre, y Señora mia, espero en la Virgen llegar antes de las doze de la noche; V. m. haga se digan los Maytines al anochecer, para q̃ yo las pueda ver, pues antes de ir à mi casa irè à tomar su bendicion de V. m. y darsela este indigno Prelado suyo à la Comunidad, Sc. Yllescas ocho de Junio de sesenta y seis.*

Viendose à los pies de su Eminencia, fuè indezible el consuelo de el Cardenal mi Señor, y la ternura de las Madres, agrade ciendolas sus buenos sucesos desde que salidò de España, por confesar avian sido efecto de sus Oraziones; No solo con esta demostracion tan publica quiso acreditar su Eminencia la san-

santidad de sus Capellanas, fino que se dignò dezirlas, que como Capellan de todas vn Arçobispo de Toledo, las queria dezir Missa en el Coro, en visitando la clausura; señalò su Eminencia dia, y la celebrò con tantas lagrimas, y devocion, que la infundia en los asisistentes, como lo experimentè como vno dellos, desahogandose de sus graves, y muchos cuidados en comunicarlos con las que reconocia verdaderas siervas de el Señor.

Diò nuevos credits à la virtud de las Religiosas, para con su Eminencia, verlas, y oirlas tan temerosas, no fuesse causa de distraccion à su espiritual recogimiento, la frecuencia de visitas de los muchos que de todos estados acudian à valerle de su intercession para con su Eminencia; representaronle al Cardenal mi Señor, añadiendo, temian tambien molestarle con sus suplicas; respondiòlas su Eminencia la seguridad con que podian viuir de que mas le ocasionavan consuelo, que embarazo; pero que servir las de estorbo los pretendientes lo tenia por cierto, y que respon-

diessen à todos, que su Eminencia les avia dicho las queria, y estimava para que le encomendasen à Dios, mas no para que le pidiesen por negocios, y personas particulares; executaronlo así, experimentando la conveniencia de su quietud, y aumentos de focorros de el Cardenal mi Señor, porque no tuviessen el menoscabo de los que perderian por no admitir Memoriales.

El valimiento cò los Principes, à personas espirituales ocasiona inquietud, si no se resisten à los que quieren hazerle tributario à sus pretensiones: Vistese de piedad la suplica, y dexa en la que la haze vna oculta vanidad de que todo se configue. Vna Monja Descalça dando audiencias, extravia su bocation, y relaxa su instituto; quiere el Principe à la Descalça por su virtud, y conviene quererla de manera, que no pierda la virtud por satisfecha. Suele la necesidad del Convento meterse à mediana, por no perder los devotos que piden su favor; y los que lo eran por la santidad de la Comunidad, en disfrutando

do la intercession, pierden la devocion, porque la juzgan con vanidad; segura, y solida virtud la de mis Capuchinas, q̄ reconocieron el riesgo, y acudierò à favorecerle de què lo pudo hazer, dexandolas de favorecer: ò segura voluntad la de su Eminencia, que las queria para sí, y las negava lo que las podia perder!

## §. III.

*Vida de la Sierva de Dios la Madre Paula.*

Despues de el gozo general, que tuvieron las Madres este año de seis-cientos y sesenta y seis con la venida à España de el Cardenal mi Señor, y verle à sus pies, alcanzò el eterno el año inmediato vna Religiosa de pocos años de edad, y de muchas virtudes, que supo con el caudal de la divina gracia negociar, y grangear crecidos bienes en la Gloria; llamavase en la Religion Sor Paula Theresa, y en el siglo Doña Inès Bueno, hija de luã Bueno, y de Inès Martin, vezinos de Malagon: No fueron ricos de temporales bienes, pero tuvieron vna Margarita de gran

valor en la hija, que Nuestro Señor los diò: desde muy niña tuvo mucha inclinacion à la virtud, y era aficionada à la soledad, y à libros espirituales; que las Almas à quien N. Señor elige para especiales siervas suyas, desde que nacen las imprime el caracter de virtuosas. Faltaron la sus Padres, y quando en la horfandad podia tener algũ destraimiento, por ser la vista de los Padres centinela, que no dà lugar à assaltos de los enemigos, ni à descuydos en el Castellano, para que vele sobre su alma; el hallarse sin aquella ayuda, y arrimo la hizo mas cautelosa en las ocasiones, mas atenta à escusar visitas, y mas vigilante en los exercicios de virtud; Logrò tan à satisfacion de todos, que eran sus Coronistas, alabando su modestia, su frecuencia de Sacramentos, y su retiro de amistades, que no fuessen de quien la pudiesse ayudar à sus santos propósitos, y fervorizar sus deseos. Comunicò con vn Religioso Capuchino los que le dava Nuestro Señor de ser Religiosa, y aunque la considerava con pocos medios, siempre la

alentó à que perseverasse en la que tuvo por verdadera vocacion, y la enseñó el camino de el espíritu por medio de la Oracion mental, y mortificacion continua. Con estas alas bolava à Dios, y en el solo descansava; tenia quebranto en tratar có criaturas, y cada dia con mayores ansias pedia à su Magestad la facasse del figlo, y la llevasse al jardin de la Religion: tuvo noticia de la que observava el Convento de la Concepcion Capuchina de Toledo, y valiendose de los Padres Capuchinos, pidió à las Madres la admitieffen por compañera. Los informes de los Religiosos eran tan buenos, y su humildad, y conversacion tan conforme con ellos, que conseguida la licencia de el Prelado, la votaron, y dieron el habito à catorce Octubre de mil seiscientos y sesenta y tres años, y tomó por nombre Paula Therefa; Su obrar en el Noviciado acreditava el buen concepto, que todos avian hecho de su espíritu, porque le mostrava en sus palabras, y acciones; en el Coro era continua, en la Oracion perseverante, en las penitencias la primera;

en el trabajo infatigable, y en todo perfecta, con que se hizo digna de la profelsion; recibíola à veinte y ocho de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y quatro: A poco tiempo de professa se experimentò lo que agradava à Dios su Oracion, porque sentia interiores impulsos de aplicarla con exercicios de mortificacion, y penitencias, por algunas Almas de el Purgatorio, queriendola Divina Piedad aliviar sus fatigas por los meritos, y suplicas de su Sierva; manifestavánselle con graves penas, de que quedava sumamente lastimada, y con mayores alientos de padecer por su alivio. Quien la visitò difunto repetidas vezes, fuè vn devoto Toledano, que sabiendo no tenia dineros para los gastos de su entrada, sino solo algunas alhajas, que no avia podido despachar, se las tomó, y pagò con largueza, porque lograsse la dicha de Capuchina; hazíala cargo de lo que la avia ayudado para el habito, que traía, que le ayudasse aora con Oraciones, y penitencias, por necessitarlo mucho: hizolo con continuacion hasta que le vió volar à la

la Bienaventurança: personas que nunca avia visto, ni tratado, la pedian Oraciones, para salir de el Purgatorio, y dava las señas como si las huviera conocido: La Madre Inès Maria, que avia muerto algunos dias avia, se le mostrò con las penas que padecia; hizo por ella mucha penitencia, y tambien la vió subir al Cielo, y la diò las gracias de la mucha caridad que avia vsado con ella; y no contenta con lo que por sí misma las ayudava, pedia Oraciones de la Comunidad por las Animas, porque la dezian eran muy agradables en la Divina presencia; Permittió Nuestro Señor que enfermasse de vn dolor de cabeza tan grande, que fuera menos sensible el morir, que el padecerle; con los medicamentos se sentia peor, y afirmavan los Medicos era sobrenatural su padecer, porque faltavan las reglas de la medicina para conocerle, y para curarle; començavan los dolores desde las espaldas, y subian hasta la cabeça, y si la aplicavan la mano adonde tenia el dolor, percebia el tacto como vna cosa viua, que subia desde las espaldas, y

dezia la Sierva de Dios, que si con afadores ardiendo la pasaran la cabeça, y friyeran los sesos, fuera menos que los que sentia. Otras vezes se cubria de sudor, y eran tantos los gemidos que dava, que causava gran lastima verla, y oirla, y mas no poderla aliviar: todo lo llevava con vna conformidad grande, y con vna paciencia sobrenatural, estando consolada de que las Animas hallassen algun alivio à costa suya; Abrafada en amor de Dios, y de los proximos, todas las noches, desde las diez hasta las tres de la mañana, erá mas conocidos sus tormentos, y afirmava eran muchísimas las almas, que acudian à pedirle las ayudasse en este tiempo, y como veía sus penas, y llamas, algunas vezes la causavan espantos, y mas sentimiento que si las padeciera en el Purgatorio; pedia por ellas, y siempre salía bien despachada de la Divina presencia.

Los amigos de Dios pueden mucho con su Magestad, y có sus Oraciones consiguen lo que no pueden alcanzar para sí, los que en el Purgatorio padecen; lastima es no

ayudar à vnas almas, que padecen sin merecer, y que necesitan para su alivio de agenos merecimientos; el mismo Dios, que como justo las castiga, como Padre admite con agrado lo que piadosos ofrecen por ellas, y permite manifesten sus penas, para que su rigor despierte la piedad, y las socorran: juntar con el orar, el padecer, es heroyco grado de virtud, y manifesta caridad grande, quien à costa de si mismo la executa. No es pequeña vsura lograr con mortificaciones corporales desta vida, alivios crecidos à las almas que padecen en la otra; fuerte serà nuestra alcanzar el Purgatorio, y no pequeña desgracia no tener la suerte de que aya piadosos, que nos ayuden; mas es Dios tan fiel, que pagará en la misma moneda à los que lo fueron con las Almas santas viuiendo, moviendo à otros que los ayuden, quando difuntos, con Oraciones, y penitencias.



## §. IV.

*Prosgue la misma materia, y su dichosa muerte.*

**T**Vvo Sor Paula tanto zelo de la Religion, que estando la Madre Vitoria Seraphina muy apretada de vna enfermedad, y al parecer de los Medicos sin esperança de vida, ofreció la suya à Nuestro Señor (si era gusto suyo) por librar à la Venerable Madre de la muerte, y à su Convento de tan considerable perdida; y parece oyò su Magestad su Oracion, porque desde esse dia se aumentaron sus dolores, y padeciò graves accidentes. El demonio la afligia, y affustava, apareciendole en formas de animales horribles, amenazandola la querian ahogar; pero siempre quedò vencedora con la Divina gracia, y el demonio irritado para afligirla con tentaciones, y desconfuelos: No la faltavan en recompensa visiones de el Cielo, y regalos amorosos, y suaves de sus Cortesanos; apareciósele en vna ocasion la glo-

gloriosa Santa Ana, y la mostró en sus braços à su Hija Santissima, y Señora nuestra, recién nacida; con cuya vista quedò fuera de si, y sintiò vn gozo indezible. Tuvo varios arrobamientos, quedando enagenada de los sentidos, y en ellos la revelava Nuestro Señor muchas cosas por venir. Fue muy particular la profecia que tuvo de el Cardenal mi Señor, en ocasiò que por ser electo Arçobispo de Toledo, la Comunidad estava en vna honesta recreacion celebrando esta general dicha; diòla su Magestad luz de los muchos trabajos, que padeceria el Reyno, y que su Eminencia tendria mucho que padecer, y à que acudir, y que seria su vida muy corta, que la Comunidad pidiesse por la Monarchia, porque tenia à Dios muy enojado. Diò cuenta de esto à la Madre Vitoria Seraphina; actual Abadesa, para que se lo encargasse, y se verificò tan puntualmente despues, como todos experimentamos, y sentimos.

Como su falta de salud era continua, no hazia novedad los accidentes que pa-

decia, y así los passava mas à solas, que si fueran menos frequentes; con que en esto tambien padeciò no pequeño exercicio, así de menos entradas de el Confessor, à comunicarla, como de no acompañarla las Religiosas à todas horas; pero Nuestro Señor, que la queria como à fiel Esposa suya, dispuso se reconociesse el peligro en que la puso vno dellos, para que se previniesse para la partida mas dichosa, pues tenia por fin de la jornada vna gloria sin fin; llamaron al Confessor, recibì todos los Sacramentos, y se quedò enagenada de los sentidos como en éxtasis, con vna suspensìo quieta, y suave; bolviò della, y el Confessor la pidió le dixesse lo que avia pasado, y visto; fiòlo à la confesion no mas, y así no se pudo manifestar; pero se reconociò era mucho el bien que avia gozado su Alma: el pulso estava tan vigoroso, y igual, como si no estuviere en tan manifesto peligro; y quando por èl todos se podian prometer seria cierta su salud, se quedò como en vn sueño, sin alièto, y sin vida, à veinte y siete de Octubre

de mil y seiscientos y sesenta y siete.

Trasfrito feliz, en que sin las gozobras de vna conciencia inquieta, passa el alma de el arriesgado campo de la pelea à la seguridad de el triunfo, y à la posesion eterna de la corona; premio de el mas liberal, y magnifico Principe; que no se limita à los cortos servicios del Vassallo, obfentando, para favorecerle, lo infinito de su poder, y lo infinito de su amor.

Con la venida de el Cardenal mi Señor à España, tomó la obra de la casa nueva forma; hallandose personalmente su Eminencia con los Maestros à la traza, para que no solo se executasse segun arte, si no segun su cariño, con que atendia à la mayor conveniècia, y comodidad de las Madres; caminava sin intermision, y à la caridad grande de su Eminencia parecian omisiones las mas cuidadosas diligencias de los Artifices; y aviendo sido preciso poner el Santissimo Sacramento, en vna sala alta, de vna casita, en que viuiàn los Hermanos, para desocupar el sitio en que se avia de la-

brar la Iglesia nueva; era tan apreciable al Cardenal mi Señor la comunidad de sus Capuchinas (que no sin riesgo de su salud) en lo ardiente de la Canicula frequentava la asistencia à este corto Oratorio, por lograr el consuelo de oirlas cantar las Divinas alabanzas; acompañandolas en la Oracion mental, teniendo firme asenso de que era muy grata à Dios, segun la perfeccion de la vida, y continuo exercicio de virtudes. Diò su Eminencia por su misma persona algunos habitos, y velos, queriendo ennoblezer en todo al Convento.

Era vigilantissima la Madre Vitoria en zelar la Clausura; en observar las horas regulares, para q̄ saliesen los Oficiales della; fiavafe prudentemente de sus hijas, à quien siempre tenia por mejores, que à si, y como si fuera desconfiada, assi las acompañava en las obediècias, en las guardas, en el Coro, y en todas partes, siendo su compañía no molesta à las subditas, aliento si, y exemplo para el mucho trabajo, que por causa de la obra se acrecia. Cumplióse el tiempo de Prelada, y sirvió de

de consuelo à la Comunidad, que no se acabava el de ser Madre; bien aya amen tan Angelical correspondencia, donde la Abadesa gobierna como Madre, y las Religiosas

la obedecen como hijas; donde con el amor las obliga la Prelada à obedecer, y con el que experimenta en las subditas escusa lo serio de el mandar.

## TRIENIO DEZIMOTERCIO.

### Abadesa la Madre Vitoria Seraphina de la Paz.

S. I.

*Eligese por Abadesa à la Madre Vitoria Seraphina de la Paz.*

*Labrase Enfermeria, y como la compuso el Cardenal mi*

*Señor. Despidese el Cardenal mi Señor Portocarrero de la Comunidad para ir à Roma, y lo mucho que las favorece.*



DIEZ y seis de Septiembre de mil seiscientos y sesenta y ocho fuè nombrada por Abadesa la Madre Vitoria Seraphina, que no sabian las Madres apartarse de tan prudente, y suave gobierno, como el de la

Santa Madre; fuè muy grata al Cardenal mi Señor su reeleccion, y quedó edificadissimo de lo apagado que estava en todas el deseo de mandar, ò por mejor dezir, tan olvidado el que podia alguna merecer el baculo; ibanse naturalmente los votos à las que miravan por tantos títulos dignas, y como no tropezavan en algo de tierra, sin detencion passava à la vrna, y della salian publicando, con la vniformidad, el acierto, la Religion, y asistencia especial de el Divino Espiritu.

Experimentòse (aunque la casa era sana) la falta de no tener Enfermeria separada de el Dormitorio comun, por continuarse la epidemia de

de tercianas, y ser mucha de-  
comodidad para las sanas fal-  
tarlas el corto tiempo que  
tienen para repolar hasta  
Maytines, por la vigilante ca-  
ridad de las Enfermeras con  
las enfermas, aplicandose  
al remedio de sus achaques  
sin dilatarle; y à las enfermas  
no menor, el puntual cuidado  
de las sanas en levantarse à  
media noche à ellos, desve-  
landolas, sin que bastasse  
la piedad con que median los  
passos por no inquietarlas.  
Para obviar estos inconveni-  
entes mandò su Eminencia  
se acabasse lo primero la En-  
fermeria; Executòse con  
brevedad, y acierto, siendo la  
mas capaz, y en disposicion  
mas acomodada de quantas  
tienen los Conventos de Re-  
ligiosas Descalças del Arçobis-  
pado, donde tiene para el  
alivio corporal, quanto pudo  
discurrir el arte, y para el con-  
suelo espiritual de las enfer-  
mas vn Coro alto frontero  
de el Altar Mayor, con tanta  
decencia, que estando en la  
misma Enfermeria; tiene  
total separacion, por vn pass-  
dizo, de la proximidad con  
las camas, y exercicios de la  
Enfermeria. Perficionòse el

año de seiscientos y setenta y  
nueve, y dando lugar à que  
se enjugasse hasta Março de  
setenta, la incorporò su Emi-  
nencia en la casa, y clausura  
à primero de Abril, dando to-  
do lo necesario de camas,  
ropa, y demàs alhajas concer-  
nientes al mayor aseo, y ali-  
vio de las enfermas, dignan-  
dose poner por su mano vna  
Estampa con su marquito de  
nogal à la cabeçera de cada  
cama, siendo la riqueza fanta  
de la pobreza Evangelica, es-  
maltada con tan singular  
realce, como verse leantada  
à la estimacion, y veneracion  
con que la tratava su Eminen-  
cia; y à cinco de Abril, que fuè  
Sabado Santo, dixo su Emi-  
nencia la primera Misa en el  
Altar que ay en ella, y comul-  
gò à la Comunidad.

Enriqueze la pobreza  
santa los Claustros de la Reli-  
gion Capuchina, sirviendoles  
de preciosas alhajas los me-  
nos abalorados adornos. No  
fian los Principes de agena  
mano la joya preciosa de vna  
Estampa, que tiene por trono  
las desnudas tablàs en que  
descansan fatigados cuerpos  
de Capuchinas, y aun enton-  
ces no se si viuen temerosos  
se

se les vaya de entre las manos  
el tesoro. Si las Capuchinas  
visaran pinturas, no se viera  
vna cosa tan desvfada, como à  
vn Principe Cardenal de ro-  
dillas, colocandolas: La cir-  
cunstancia de mas pobre,  
grangèd à la Estampa tan  
eminente circunstancia. Mas  
claro: Recrease Dios en ver  
imitada su pobreza suma, en  
la total desnudez de sus Espos-  
as, y infunde en los Principes  
veneracion, adonde experi-  
mentan mas observada la po-  
breza. Ea, Madres, no à titulo  
de devocion, y culto, muden  
los papeles en lienzos, las  
estampas en quadros, los qua-  
dros en tallas, que sin còdenar  
esto, donde la profesion lo  
permite, no conviene intro-  
ducirlo, donde jamàs se ha  
professado.

No es discurso sin prueba,  
apoyo tiene en lo que mandò  
el Cardenal mi Señor: Fuè su  
Eminencia heredero, y testa-  
mentario de el Señor Don  
Ioseph Ponce de Leon, su so-  
brino, y deseando socorrer à  
las Madres cò alguna limosna  
por su alma, las embiò vnas  
pinturas de su Excelcía de es-  
timacion, y precio, encargan-  
dolas se valiesesen de el, y que

no vñassen de ellas. Obedien-  
cia que agradeciò la Comu-  
nidad sobre todo mayor be-  
neficio, por tener asegurado  
el merito, y gusto de su Emi-  
nencia; que à tenerle de lo  
contrario, suplicaràn humil-  
des, hasta conseguir el bene-  
placito de no conservarlas.

Como eran las Madres  
puntuales en la observancia  
de pobres, lo eran tambien  
en el exercicio de todas las  
virtudes, de que era Capitana  
la Madre Abadesa, no solo con  
su enseñaça, si no con su  
exemplo, y si aquella llevaba  
el afecto al Cardenal mi Señor  
Aragon, juntas todas se gran-  
geavan, para la estimacion, el  
de los Principes mayores de  
la Iglesia, confessando halla-  
van en su patrocinio, para con  
Dios, bien despachadas sus  
suplicas: Mostrò bien el  
Cardenal mi Señor Portocar-  
rero, que despidièdose de las  
Madres por Enero de seiscien-  
tos y setenta, para partirse à  
Roma, por carta, aviendolo  
hecho por su Eminentissima  
persona, la comiença con pa-  
labras de tanta ponderacion,  
como estas:

*Aunque con todo afeto bol-  
verè à pedir à V.m. y à essa  
Jan-*